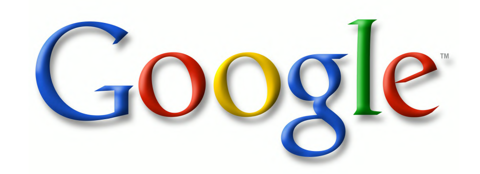
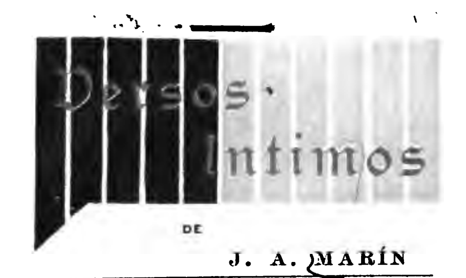

Google


ERSITY·OF·CALIFORNIA
LIGHT
THERE B
·1868·



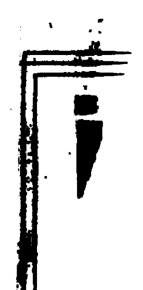


VALENCIA

TIP. "EL CRONISTA"

1905





ersos
Intimos

DE

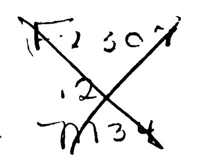
J. A. MARÍN

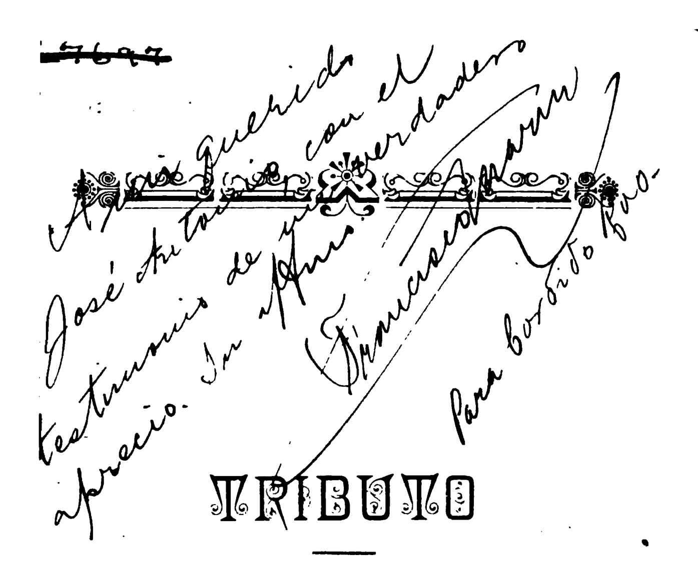


VALENCIA

TIP. "EL CRONISTA"

1905





TRIBUTO

Cuando la Muerte nos arrebató artera y despiadadamente al más modesto y al más clásico de los poetas carabobeños de la nueva generación literaria, se ocupaba éste de recoger en un folleto la colección de sonetos magistrales que hoy damos á la estampa en la misma forma en que pensó hacerlo José Antonio Marín.

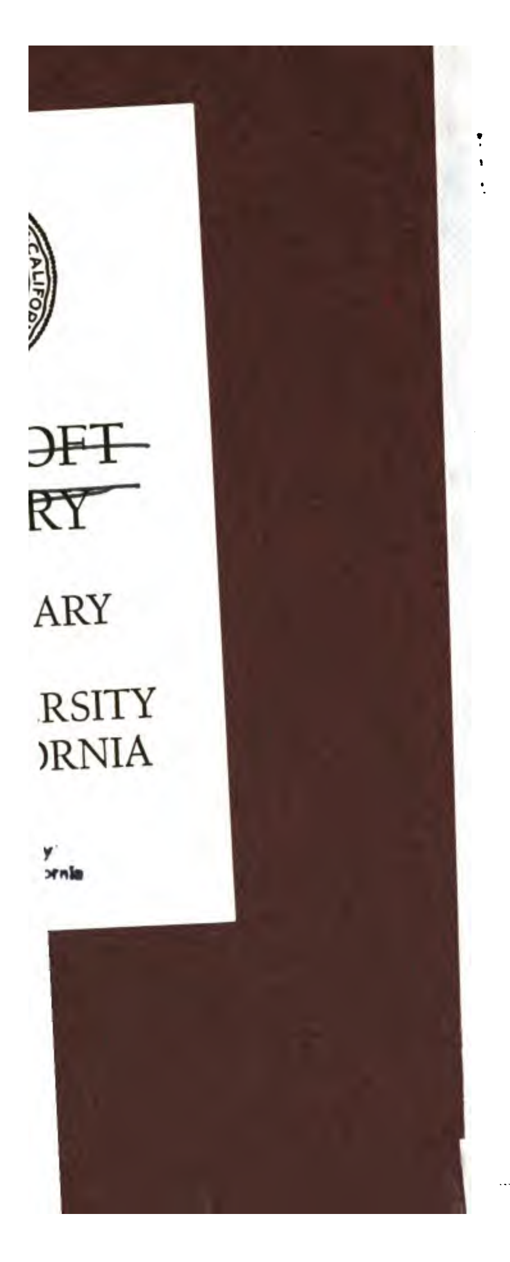
Sea éste el primer tributo póstumo que rendimos á la memoria del inolvidable compañero para siempre ido, pues nos prometemos editar un libro que contenga todas las selectas poesías del bardo á quien la Muerte, implacable, hirió en el corazón, aquel corazón que vibraba como una arpa y guardaba, como en ánfora sagrada, el perfume exquisito de la virtud y un tesoro de nobles sentimientos.

Setiembre de 1905.

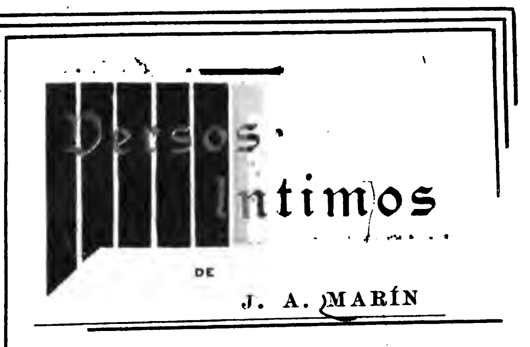
LEÓN PAZ GUERRA.



J. A. Marín



CALIFO
OFT
RY
ARY
RSITY
ORNIA
y
ornia





VALENCIA

TIP. "EL CRONISTA"

1905

Versos Intimos

DE

J. A. MARÍN



VALENCIA

TIP. "EL CRONISTA"

1905

Su alma parece cernirse intocada é intocable, por sobre todo lo que no sea propicio al arte. Sueña como artista y piensa como filósofo!

Creo, no puedo asegurarlo, que tiene la convicción de su valer. Así me explico que dada la mezquindad de las recompensas y tardías demostraciones de la justicia humana, permita que su ingénita generosidad sea vecina fronteriza del desprendimiento exceptico y su inmensa humildad haya vivido casi por indiviso con el abandono.

Hay en Marín un niño perpetuo de brazo con un anciano prematuro.

Puede afirmarse del poeta que es una como penumbra de inmensas virginidades y de incógnitos desengaños, en la que alternan las dulces sonrisas de la inocencia con los amargos dejos del agotamiento.

No se crea por esto que él se manifieste bajo la influencia de esta dualidad de su ser. He dicho ya que es una inteligencia, dejado entrever que es un corazón, me faltaba afirmar que es un carácter.

Marín posée el dominio de sí mismo. Al conjuro de su voluntad, ha dado tal unidad á las manifestaciones de su individualidad moral, que siempre se exhibió como sincero y franco, si bien, discreto, nunca desconfiado; adorador de la justicia y la verdad, no utópico; humilde, con esa humildad sin afectación, que es algo así como el apartamiento del que no quiere estorbar y huye á la ocasión de ver á quienes ha cedido el paso; altivo á veces, nunca soberbio; enérgico, nunca déspota; fatigado, decepcionado en ocasiones, desesperado jamás.

Ama como las grandes almas; pero no conoce de odios.

Hay quienes crean que es una desgracia no saber odiar.

De algunos me sé, que perdidos todos los ideales que

fueran su estímulo, se agarran al ideal del odio no satisfecho, y le arrancan aún á la vida una sonrisa, para seguir su marcha con esa negra esperanza, que negra y todo, es una esperanza al fin.

Marín no entraría, ni por la vida, ni por la dicha, ni por la gloria, en esa triste transacción, indigna por mil causas de la generosidad de su espíritu.

Él es la suprema tolerancia para los defectos agenos y la severidad suprema para los propios.

Nunca le he oído ni sé que nadie le oyera condenar á adie. Tengo la seguridad de que en caso de faltar no perería tiempo en coordinar una disculpa para sí mismo.

Como poeta y escritor es un obrero de poderoso aliento á uien nadie confundiría con la tropa menuda de los amanedos orfebristas del lenguaje ya que entre ellos, sin prorarlo como aquél, y aun eludiendo el ser visto, descolla- á lo Benvenuto Cellini. Pero, no quisiera que se le scara allí. Me gusta más estudiarlo en el taller de la ha; enrojecido el rostro por el fuego de la fragua en que dean los inconvenientes de la vida; serena la mirada, rte el brazo, golpeando con el martillo del carácter y de íntima imposición del propio valer, el hierro candente de mundanas mezquindades é injusticias, sin odios, renco- ni resentimientos en el corazón; enamorado de su labor o artista, gozoso en su trabajo como obrero.

.arín produce versos como la pradera flores. Parece los sintiera aletear ya formados en el alma, y que les alida por placer y sin esfuerzo alguno.

"Sufre mucho y sufre sólo,
sólo con sus dolores y sus penas,"

edio de las dificultades y tormentas en que abunda los que sueñan esta vida de los que calculan; de los levan audacia, de contrabando, á las lizas del talento;

de los que fingiendo ser algo, logran erigirse en jueces para los que realmente son, y á nombre de ridículas conveniencias y títulos irrisorios, hacen que la hipocrecía reclame parias de la virtud y que la honradez, el talento y la sinceridad humildes, abran paso al vicio y al charlatanismo pletóricos de fatuidad.

Estudioso como pocos, ha enriquecido su espíritu con no común caudal de ilustración. No es él de los que piensan que basta creerse al favor de producciones efectistas, un elegido de la fama, para alcanzar renombre; ni de los que hacen de tahures de la literatura, preparándose como comediantes de mala ley, éxitos que sólo sirven para dar una triste idea del público que aplaude y de los que emprenden esta pesca de aplausos aguijoneados por la vanidad; ni es mucho menos, de los que derivan el éxito de sus producciones, de la mayor habilidad que demuestran en el arte vergonzoso de mendigar elogios, con menos necesidad y peores depresiones que las que sufren los que mendigan pan. No; muy distinto es el bardo carabobeño!

Los versos de Marín, como él al taller, van serenos, despreocupados, con la frente alta,—permítaseme decirlo—al periódico y al público; son como él, sinceros; como su buen decir, fáciles; correctos, como muy pocos, y expontáneos, como las notaciones de generosidad que caracterizan al poeta

Su espíritu es demasiado grande para inclinarse á la mendicidad y demasiado recto para vacilar siquiera ante la vergüenza del engaño.

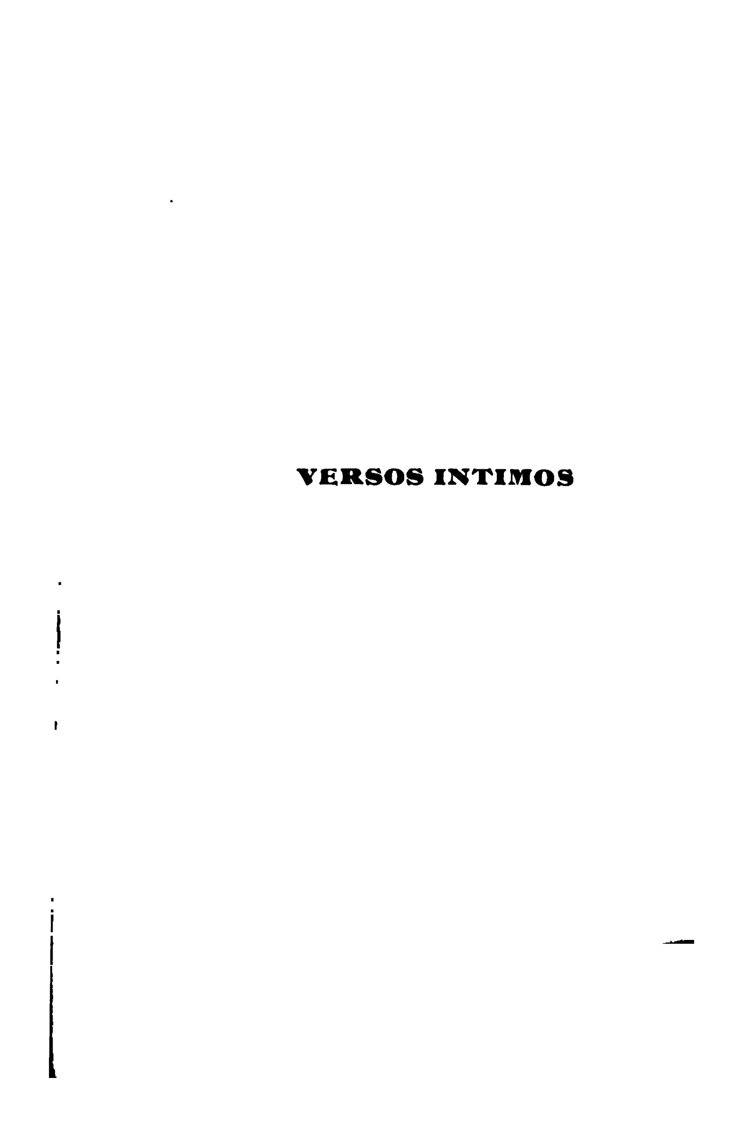
"Sufre mucho y sufre sólo" en medio de las dificultades en que abunda para los que sueñan esta vida de los que calculan; pero noble por el temperamento, grande por la inteligencia, su espíritu se cierne intocado é intocable por sobre todo lo que no sea propicio al arte.

He ahí al hombre, al pensador, al filósofo, al poeta. El presente volúmen es una pequeña, pero valiosísima muestra de su obra.

Os invito á recorrer sus páginas!

JACINTO AÑEZ.





VERSOS INTIMOS

I

Como pasa á través de las neblinas
áureo rayo de sol, así pasaste;
y con fulgores místicos bañaste
del templo de mi amor las yertas ruinas.

Eran mis pensamientos como espinas
clavadas en mi frente; y las trocaste
en rosas de pasión, que perfumaste
con hálito de brisas matutinas.

Son tuyas esas flores. De fé lleno
coloco en tus altares la primera,
oh! mi ángel tutelar, cándido y bueno!

Y qué flor tan feliz, si pereciera
sujeta al mármol de tu blanco seno
ó prendida en tu oscura cabellera!

II

Fija en mí tu mirada, engendradora
de sueños de ilusión y de ventura,
y envuelve en esa luz radiante y pura
al alma que por tí suspira y llora.

Ante el excelso resplandor de aurora
que en tus pupilas, trémulo, fulgura,
huyen el desencanto y la amargura
y torna la esperanza bienhechora.

Cuando á mi triste espíritu ennegrece
la torpe duda, tu mirar imploro;
pues á su dulce influjo que enloquece,

Brilla de mis quimeras el tesoro,
cual polvo que en los aires resplandece
trocado por el sol en lluvia de oro!

III

Tarde feliz! Perfumes y fulgores;
un astro moribundo, que se aleja
cambiando el cielo que su luz refleja
en inmenso cristal de mil colores;

Y élla, que se destaca entre las flores
que suben, por besarla, hasta su reja;
y que vagar su pensamiento deja
en pos de melancólicos amores.

Mas ay! no piensa en el rendido amante;
en el que puso, inquieto y delirante,
en élla su ilusión y su esperanza;

En el confín lejano el sol declina......
y en tanto que su rostro se ilumina,
siento que sobre mí la noche avanza.

IV

Su voz en el ambiente se mecía
con alas de pasión, serena y suave;
como el arpegio arrullador del ave
al primer arrebol del nuevo día.

Y el diapasón del alma recorría
alegre ó triste, voluptuosa ó grave;
cual si tuviese en su poder la clave
del mundo inmaterial de la armonía.

Tras los castos ensueños seductores
hoy sólo vagan en mi sér, perdidos
ecos de la canción de sus amores;

Y por helado soplo compelidos,
retornan á mi pecho los dolores
como las golondrinas á sus nidos.

V

Acaso he de temblar porque alguien quiso
que, apenas comenzando la jornada,
la tempestad del odio desatada
hiriera nuestras frentes de improviso ?

Ten fé, mi bien : luchemos ; es preciso
que sin temor por nadie ni por nada,
apaguemos el brillo de la espada
que fulgura al umbral del paraíso.

Conquistemos la tierra prometida ;
en ella nuestros íntimos anhelos
gocen de los placeres de la vida ;

Y al arrullo del céfiro en las palmas,
bajo el palio infinito de los cielos,
en el Amor comulguen nuestras almas!

VI

Recuerdas ? En sus notas nos traía
dulces reminiscencias el piano,
la vez primera que estreché tu mano
y la sentí temblar entre la mía.

Venus en el azul resplandecía;
y la cálida brisa del verano,
entre las frondas del jardin cercano
un extraño monólogo fingía.

Juntaron nuestros pechos sus latidos ;
en caricia de amor fecundadora
se unieron nuestros labios encendidos ;

Y del beso á la música sonora,
despertaron las aves en los nidos
y entonaron el himno de la Aurora !

VII

A la pasión con que mi sér te aclama,
de luz, de gloria y de virtud sediento,
nunca opongas el trágico lamento,
que es el lamento impropio de quien ama.

Amar es padecer. Y si es que inflama
un rayo de dolor el pensamiento,
inextinta, luchando contra el viento
ha de permanecer la augusta llama.

Si consumirse en tu interior la dejas,
no extrañes que sin súplicas ni quejas
mi voluntad tus ilusiones trunque;

Ni que en el marco en que tu amor encierro,
encuentres sólo la frialdad del hierro
amartillado al rojo sobre el yunque!

VIII

Mi fe de niño, como flor temprana,
se doblegó bajo huracán deshecho,
y cual Procusto, en angustioso lecho
mi alma gimió por su primer mañana.

Hoy eres de mi amor la soberana;
y he de adorar, creyente satisfecho,
la cruz de palma que á mi triste pecho
prendió la mano de tu fe cristiana.

Por hálitos de paz acariciado,
el corazón del bardo infortunado
que olvida los pesares porque gime,

De tu pasión ante la humilde prenda
sacude, como el dios de la leyenda,
la montaña de dudas que le oprime!

IX

Es una pudorosa sensitiva;
y única planta erguida en la infecunda
llanura de mi sér, cuando la inunda
la luz solar, su resplandor esquiva.

En mí florece humilde pero altiva;
y el vaivén mundanal me alze ó me hunda,
la pena de mi madre moribunda
conmigo vivirá mientras yo viva.

¿Quieres unir el virginal rocío
que de tus ojos se desprenda en llanto,
trémula de pasión, al llanto mío?

Así mitigarás mi eterno duelo,
y el alma pura de mi madre, en tanto,
te enviará sus caricias desde el cielo!

X

Cuando en la negra noche solitaria
vago temor á dominarte empieza;
cuando reclinas la gentil cabeza,
pensando sólo en nuestra suerte varia;

Cuando elevas tu mística plegaria
al Dios de la bondad y la pureza,
y abre en tu sér su cáliz la tristeza
como una voluptuosa pasionaria;

Entonces mira al porvenir oscuro;
entonces llora su dolor presente;
y de tantas nostalgias al conjuro,

El alma soñadora del ausente
cruza el espacio, y deposita un puro
beso de amor sobre tu casta frente!

XI

Laura! Beatriz! A vuestra sien ceñida
lleváis diadema de inmortales flores:
la musa de los trágicos dolores
con lágrimas y sangre les dió vida.

Oh tú, mi candorosa prometida!
infelices también nuestros amores,
del piélago por todos los rigores
va nuestra pobre barca combatida.

Llegaremos al puerto? Quién lo sabe!
Mas hemos de luchar con los perversos,
que el miedo en nuestros ánimos no cabe.

Y tú, de mis dolores con la palma,
eres Laura en el fondo de mis versos
y Beatriz en los cielos de mi alma!

XII

Arriba, en la cerviz de la montaña,
como en un reflector, sus rayos quiebra
Véspero al asomar; la luz celebra
grupo feliz, en torno á la cabaña.

Y abajo, de las rocas en la entraña,
envuelto en sombras, como blanca hebra,
remeda extraños giros de culebra
el manso arroyo que los flancos baña.

Los dos en la penumbra: tú - mi dueño ! -
leve clamaste; y yo, de aliento falto,
te atraje al corazón.... Siguió el mutismo....

Y cuando despertamos de aquel sueño
bañaba el sol en luz, desde lo alto,
la enhiesta cumbre y el inmenso abismo !

XIII

Viento de tempestad agita el lago
antes tranquilo, en que bogar solías,
y en vez de flores, como en otros días,
te cercan hoy la ruina y el estrago.

Entonces para tí, de afecto en pago,
era todo perfumes y armonías,
al rumor de mis besos te adormías
y mis ritmos no más eran tu halago.

En tanto que al azar tu esquife avanza,
torna al cariño de tu edad florida
el rumbo, como á puerto de bonanza;

Y puede Amor, que es padre de la vida,
fecundar con un rayo de esperanza
cada bella ilusión desvanecida.

XIV

Del moribundo sol á los destellos,
contemplando la altura, sonreía;
y acaso un nombre amado repetía,
una sombra de amor mirando en ellos.

En lo profundo de sus ojos bellos
la luz radiaba, como en pleno día,
y al soplo del ambiente se mecía
una pálida rosa en sus cabellos.

Hoy que á tu lado revivir me toca,
al rendir homenaje á tu belleza
soñando con los besos de tu boca,

Pienso, con profundísima tristeza,
en la sonrisa de la pobre loca
y en la flor que adornaba su cabeza.

XV

Deshecha la ilusión - nube líviana -
y extinto el ideal de mis empeños,
el último y más dulce de los sueños
bajo la tierra dormiré mañana.

Oh, centro de mi amor y soberana !
¿realizarás mis íntimos ensueños,
buscando entonces de mi cruz los leños
rotos quizás como tu fe temprana ?

Mis rimas, de la muerte victoriosas,
florecerán sobre mi tumba en rosas;
y tuyas han de ser, cual la primera

Que en tu altar coloqué, de amores lleno:
sujétalas al mármol de tu seno,
préndelas en tu oscura cabellera !



